

## Venancio Fortunato y su marcha de Italia: las debatidas razones de un viaje sin retorno

FRANCISCO PEJENAUTE RUBIO  
*Universidad de Oviedo*

Cuando, en 1979, L. Navarra ofrece una panorámica del estado de los estudios sobre Venancio Fortunato y propone líneas de investigación sobre el mismo<sup>1</sup>, deja constancia de que el poeta presenta un amplio campo de estudio y, tras mencionar algunos de los escasos trabajos dedicados a él hasta esa fecha, centra su propuesta en la investigación sobre estos cuatro puntos: su tirocinio, bajo la férula de Arátor, en Rávena; sus silencios, unas veces, sobre los reyes merovingios y, otras, sus llamativos encomios y alabanzas a los mismos; sus personalísimas relaciones con Radegunda e Inés y, finalmente y muy en especial, su actitud a la hora de componer las biografías de los santos que constituyen lo que se conoce como sus *Opera pedestria*<sup>2</sup>. En relación con los tres primeros campos de investigación, y entre los trabajos aparecidos antes de su colaboración en el “Convegno”, sólo hace referencia<sup>3</sup> a los trabajos de R. Aigrain<sup>4</sup> y de Leroux<sup>5</sup> por lo que respecta a los

1 “Venanzio Fortunato: stato degli studi e proposte di ricerca”, en *La cultura in Italia fra Tardo Antico e Alto Medioevo*. Atti del Convegno tenuto a Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, dal 12 al 16 novembre 1979. Roma, 1981, II, 605-610.

2 Editadas por B. KRUSCH, *M. G. H., Auctores antiquissimi*, IV 2, Berlín, 1961 [= 1885].

3 En nota 10, pág. 606.

4 *Sainte Radegonde*, París, 1952.

5 *Le poète Venantius Fortunat*, París, 1887.

silencios y a las alabanzas a los reyes francos y a L. Sebastiao<sup>6</sup> en cuanto a las relaciones “amistosas” de Fortunato con las dos monjas, habiendo podido citar, creemos, como importantes, entre las anteriores a 1979, las aportaciones, por ejemplo, de R. Bezzola<sup>7</sup>, G. Chiri<sup>8</sup>, B. J. Rogers<sup>9</sup> o de Franca Ela Consolino<sup>10</sup>.

De entre esas cuatro propuestas de investigación presentadas por dicho autor a desarrollar en el futuro, la referida a las relaciones entre Fortunato y las dos monjas del monasterio de Poitiers ha sido, con mucho, la que más ha atraído la atención de los estudiosos. Bástenos citar, como ejemplo, a B. Brennan<sup>11</sup>, J. Leclercq<sup>12</sup>, Judith W. George<sup>13</sup>, Régine Pernaud<sup>14</sup> o Marta Cristiani<sup>15</sup>. Por lo que respecta a las biografías de santos, baste citar el importante trabajo de S. Pricoco<sup>16</sup>, con bibliografía pertinente sobre la materia.

Pues bien, hay un tema, relacionado con Fortunato, no recordado por L. Navarra, que en todas las épocas ha despertado no pequeño interés y sobre el que no acaban de ponerse de acuerdo los investigadores. Se trata de descubrir las causas que empujaron a Fortunato, en un momento determinado de su vida, a ausentarse de Italia y emprender viaje, a través de Alemania y Francia, viaje del que nunca regresó a su patria. El tema,

6 “Appunti su amor profano e amor sacro in Venanzio Fortunato”, en *Studi dedicati a M. Migliena*, Molfetta, 1974, 27-42.

7 *Les origines et la formation de la littérature courtoise en Occident (500-1200). Première Partie: La tradition impériale de la fin de l'Antiquité au XI<sup>e</sup> siècle*, Paris, Champion, 1968 [= 1941], 55-74.

8 *Poesia cortese latina. (Profilo storico dal V al XII secolo)*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1954, 25-32.

9 “In praise of Radegunde: a Commentary on the Love Poetry of Venantius Fortunatus”, *Language and Style: An International Journal*, 1971, 4, 264-275.

10 “Amor spiritualis e linguaggio elegiaco nei Carmina di Venanzio Fortunato”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, VII, 4, 1977, 1351-1368.

11 “The career of Venantius Fortunatus”, *Traditio*, XLI, 1985, 49-78.

12 “Les relations entre Venance Fortunat et sainte Radegone”, en *La riche personnalité de sainte Radegonde. Conférences et homélies prononcées à Poitiers à l'occasion du XIV<sup>e</sup> Centenaire de sa mort (587-1987)*. [Poitiers], Comité du XIV Centenaire, 1988, 61-76.

13 *Venantius Fortunatus. A Latin Poet in Merovingian Gaul*, Oxford, Clarendon Press, 1992, 161-177.

14 *La mujer en el tiempo de las catedrales*, Barcelona, Ed.A. Bello, 1999, cap. 2.

15 “Venanzio Fortunato e Radegonda. I margini oscuri di un'amicizia spirituale”, *Filosofia/ForVergata/articoli*, Internet, on-line, 2002.

16 “Gli scritti agiografici in prosa de Venanzio Fortunato”, en *Venanzio Fortunato tra Italia e Francia*. Atti del Convegno Internazionale di Studi, Baldobbiadene, 17 maggio 1990, Treviso, 18-19 maggio 1990. Treviso, Provincia di Treviso, 1993, 175-193.

decimos, es importante porque, dependiendo de dichas causas, la interpretación que habría que dar a una no pequeña parte de la producción literaria de Fortunato sería distinta según fueran aquéllas unas u otras. Pero esas causas no son fáciles de adivinar, comenzando porque el propio poeta nos ha dado dos versiones distintas de las mismas.

El propio Fortunato hace referencia a su viaje en diversos pasajes de su obra: en primer lugar, al darnos cuenta, por un lado, de los motivos que le movieron a abandonar su patria y buscar protección en la Galia<sup>17</sup>: *Martinum cupiens uoto Radegundis adhaesi*<sup>18</sup>; *cuius [= Martini] causa fuit hac me regione uenire*<sup>19</sup> y, por otro, al presentársenos a sí mismo, en la carta-prefacio a sus *Carmina*, dirigida, en prosa, a Gregorio de Tours<sup>20</sup>, como un poeta nuevo en la Galia, que, en toda circunstancia, a caballo o descansando, agotado por el cansancio o la bebida, en medio del frío invernal, a lo largo de las interminables caminatas en un país bárbaro, inspirado por la musa lanza sus versos al viento, como un nuevo Orfeo, versos repetidos en eco por los árboles del bosque: *aut equitando aut dormitando conscripserim, ubi inter barbaros longo tractu gradiens aut uia fessus aut crapula, brumali sub frigore, musa hortante nescio gelida magis aut ebria, nouus Orpheus lyricus siluae uoces dabam, silua reddebat*<sup>21</sup>. Por otra parte, al describirnos el itinerario recorrido por el propio poeta desde Rávena hasta

17 Parece que hay que pensar que la protección que el poeta buscaba en la Galia estaba más o menos prometida por el rey Sigiberto con el que de alguna manera, directa o indirectamente, Fortunato debió de establecer previos contactos antes de iniciar su viaje. Esta circunstancia queda corroborada por el hecho de que, desde el momento en que el viajero entró en los dominios del rey de Austrasia, se vio acompañado, por orden del propio rey, del conde Sigoaldo que, actuando como diligente agente de intendencia, no sólo acompañó al poeta hasta la corte en Metz, sino que le suministró comida, caballos y todo cuanto fuera necesario para hacer el viaje más cómodo y más protegido. Lo dice el propio poeta en el poema dirigido a Sigoaldo, titulado precisamente "Pro comitatu eius Sigoaldo", *Carmina*, X 16: *Finibus Italiae cum primum ad regna venirem, / te mihi constituit rex Sigiberechtus opem, / tutior ut graderer tecum comitando viator / atque pararetur hinc equus, inde cibus. / implesti officium custos, reuocaris amico: / et mihi vel tandem iam mea cura redit* (vv. 1-6). (A Sigoaldo está, igualmente, dedicado el poema X 17 y hay una referencia al mismo en X 18, 6).

18 *Carmina*, VIII 1, 21.

19 *Vita sancti Martini*, I 44. En *Vita*, IV 694-701, nos cuenta la curación de su oftalmía, cuando todavía estaba en Rávena, gracias a la intervención de san Martín.

20 Párrafo 4. El itinerario, minucioso, no menciona ciudades sino regiones, montes y ríos.

21 Sobre la calidad de tales composiciones, escritas en circunstancias tan poco propicias como a las que acaba de hacer referencia, y tan nada valoradas por unos oyentes bárbaros y de tan escasos gustos literarios, se extiende el poeta en el siguiente párrafo, el 5. de su carta.

Austrasia<sup>22</sup> y el que nos cuenta que va a recorrer el libro de la *Vita sancti Martini*<sup>23</sup>, cuando, al final de la obra, y siguiendo múltiples ejemplos de la literatura clásica y tardía<sup>24</sup>, le pide que, desde la Galia y recorriendo, a la inversa, el camino hasta Rávena, se encuentre en su patria de origen con sus amigos y familiares.

22 Igualmente en el citado párrafo 4 de "Praefatio".

23 IV 630 ss.

24 Fortunato, aparte el ejemplo de la *Vita*, emplea igualmente el procedimiento del "propempticon" en *Carmina*, IX 7 (vv. 65 ss.). Sobre este tópico, véase, por ejemplo (con doctrina sobre el mismo, autores que lo emplean y bibliografía pertinente), los apartados dedicados al término en: *The Oxford Classical Dictionary*, edited by Simon Hornblower and Antony Spawforth, Oxford/N. York, Oxford University Press, 1996, 3ª ed.; *Der kleine Pauly. Lexikon der Antike*, IV, München, A. Druckenmüller, 1972; *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, 10, Stuttgart/Weimar, J. B. Metzler, 2001. Los ejemplos latinos más notables de esta figura, entre los predecesores de Fortunato llegados hasta nosotros (tenemos noticia de un *Propemptikon Pollionis* de Helvio Cinna –mitad del s. I a. C.–, perdido), son, ciertamente: Horacio, *Carmina*, I 3 y *Epistulae* I 20; Ovidio, *Tristia*, I 1; Estacio, *Silvae*, III 2 (*Propempticon Maecio Celeri*); Marcial en múltiples pasajes: I 3; 70; II 1; III 2; 4; 5; IV 86; 89; VII 84; 97; VIII 1; 72; IX 99; X 104; XI 1; XII 2 y Sidonio Apolinar (c. 431-496), *Carmina*, 3; 24. Pero el procedimiento siguió su curso durante la Edad Media, y así lo encontramos en: *Anthologia Latina*, 783; Eugenio de Toledo (m. 657), *Hexaemeron*, "Praefatio"; Paulo Diácono (720-799), *Versus*, 1 ss.; Alcuino (c. 730-804), *Carmina* 65, 5, 1; Teodulfo de Orléans, *Carmina*, 2; 36; Milón de saint-Amand (m. 871/2), *Vita sancti Amandi*, 2, 25; Heirico Autisiodorensis (841-después de 875), *Vita sancti Germani*, "Invocatio", 68; 2, 127; Ademaro de Chabannes (h. 988-1034), *Carmina*, "Dedicatio"; Baudri de Bourgueil (1046-1130), *Carmina*, 1; Juan de Salísbury (1115/20-1180), *Etheticus de dogmate philosophorum*, v. 10 ss.; Polycratius, "Praefatio"; Nigellus (Wireker) de Longchamp (h. 1130-1200), *Tractatus contra curiales et officiales clericos*, vv. 21 ss.; 231; Belino Bixolo (mediados del s. XIII), *Liber legum moralium*, 11. De entre los predecesores de Fortunato es del todo punto evidente que el modelo que el poeta ha seguido, al enumerar los nombres de los ríos, de las ciudades, de las montañas que el libro va a atravesar hasta llegar a Rávena, de donde partió el poeta en su momento, es el poema 24 de Sidonio Apolinar: el de Fortunato parece calcado sobre el del obispo de Clermont-Ferrand, con dos singularidades: por una parte, el metro utilizado por Fortunato es el hexámetro, mientras que el del poema de Sidonio es el endecasílabo falecio; por otra parte, Fortunato (al fin y al cabo su libro es la biografía de un santo) recomienda al libro que no deje de visitar cuantos santuarios se encuentre a su paso, mientras que al poema de Sidonio se le insta a que visite los personajes importantes a los que tenga acceso en su itinerario. Por lo que respecta a los autores de época clásica, en los ejemplos más próximos al tópico tal como lo utiliza Fortunato, Horacio despide a su libro haciendo augurios sobre el porvenir que le espera; en Ovidio, desterrado, el libro que envía a Roma dará cuenta a los amigos y familiares de la situación en que se encuentra el poeta, mientras que el breve epigrama de Marcial, I 70 (9 dísticos) es, abreviado, como en el caso de Sidonio y Fortunato, una pequeña guía topográfica en la que el poeta señala al poema las calles de Roma que tendrá que recorrer, así como las estatuas y santuarios que tendrá que encontrar para llegar a casa del "ilustre Próculo" (*ad Proculi nitidos (...) lares* (v. 2).

Según estos testimonios del propio Fortunato, el viaje del poeta a la Galia se debería a: 1) un deseo de venerar, en Tours, la tumba de san Martín en agradecimiento por haber recibido por mediación del santo, y cuando todavía vivía en Rávena, y lo mismo su amigo Félix, la gracia de la curación de una grave oftalmía<sup>25</sup>; 2) su voluntad de darse a conocer como poeta en tierras extrañas. Se trata, en definitiva, de unas causas muy personales y subjetivas que valen por lo que valen; es decir, tienen el valor que uno esté dispuesto a concederles admitiendo, de entrada, el testimonio del propio autor, que en ningún momento hace alusión a motivos extrínsecos y extrapersonales. Pero es que se hace muy difícil admitir que en decisión tan drástica y de consecuencias tan importantes estos últimos motivos no hayan tenido parte e, incluso, no hayan sido los que, en definitiva, se hayan superpuesto a los personales. Por eso es imprescindible encuadrar la vida de Fortunato, hasta su marcha a la Galia<sup>26</sup>, por una parte, dentro de unas coordenadas geográficas (su vida, en Italia, se desenvuelve en la región véneta, primero en Duplavilis, hoy, Valdobbiadene), cerca de Treviso, en la región de Venecia, y, después, en Rávena, capital del exarcado, donde hizo sus estudios, y, por otra, dentro de las coordenadas históricas de una época verdaderamente convulsionada desde no pocos puntos de vista.

No sabemos la fecha exacta del nacimiento de Fortunato: los autores discrepan, pero todos están de acuerdo en que debió de nacer en la década de los años 30 del s.VI, siendo la más admitida la que lo fija en torno a la mitad de dicha década, esto es, el 535. Por otra parte, la unanimidad es prácticamente total cuando se trata de señalar la fecha de su marcha a Italia, que tuvo que ser en el verano-otoño del 565 (cuando tendría unos 30 años); lo que es seguro es que en la primavera

25 En *Vita sancti Martini*, IV 686 ss., nos cuenta el poeta cómo, estando todavía en Rávena, fue curado (él y su amigo Félix) de una oftalmía por intercesión de san Martín: en cuanto frotó sus ojos con el aceite de la lámpara en la capilla del santo, la enfermedad cesó y recuperó totalmente la vista.

26 E incluso habría que extender el cuadro histórico al resto de su vida para explicar por qué nunca jamás volvió a su patria, ya que también en este caso las razones de índole puramente personal (la espléndida acogida dispensada a su persona por las más altas personalidades del mundo político y eclesiástico y, en especial, los estrechos lazos afectivos anudados con la ex-reina Radegunda y la madre abadesa Inés en el monasterio de santa María/de la santa Cruz en Poitiers) pudieron muy bien venir a sumar a unos motivos históricos y extrapersonales: piénsese, por ejemplo, en las dolorosas circunstancias que rodearon la invasión de Italia por los lombardos en el 568, tres años después de iniciado el viaje de Fortunato a la Galia.

del 566 se encontraba en Metz, toda vez que asistió a la boda del rey de Austrasia Sigiberto con Brunequilda, hija del rey visigodo Leovogildo, celebrada en esa época y en esa ciudad, y para la que compuso un "Epitalamio"<sup>27</sup> que el propio poeta recitó ante la corte y los invitados. Pues bien, ¿cuáles son las circunstancias históricas del momento en Italia?<sup>28</sup>.

#### ITALIA EN LA SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO VI

Dando por buena la fecha del 535 para el nacimiento de Fortunato, en esa fecha hace casi 10 años que había muerto Teodorico, el gran rey ostrogodo (m. en el 526). A su muerte, su esposa, Amalásunta, fue nombrada regente a la espera de que su hijo, Atalarico, llegara a la mayoría de edad. Como éste muriera a los 18 años, Amalásunta asoció al trono a su primo Teodato, pero la verdad es que la elección no pudo ser más funesta: tras diversas intrigas, Amalásunta fue encerrada en una torre y estrangulada mientras dormía: corría el año 535, el año, tal vez, del nacimiento de Fortunato. El Papa y el senado romano entablaron comunicación con el emperador bizantino, Justiniano, haciéndole ver que, aunque Italia había sido gobernada por un rey ostrogodo como si fuera su dueño absoluto, en realidad seguía siendo una provincia del Imperio, ocasión que no desaprovechó Justiniano y así se dispuso, tomando como pretexto el asesinato de Amalásunta, a intervenir en Italia (en realidad, a iniciar su conquista). En ese mismo año 535, y finalizada la conquista del norte de África tras someter a los vándalos, Belisario pasa a Sicilia y de allí a la península itálica, apoderándose de Nápoles. Los godos reaccionaron deponiendo a Teodato y sustituyéndolo por el valeroso Vitigio, quien, tras dejar una guarnición de varios

27 *Carmina*, VI 1.

28 Una aproximación al tema puede hacerse a través de las obras fundamentales de E. GIBBON, *Decline and Fall of the Roman Empire*, London, J. M. Dent and Sons/N. York, E. P. Dutton and Co Inc, 1057 [= 1010], vol. IV [= cap. XXXVII-XLVI]; E. STEIN, *Histoire du Bas-Empire*, T. II: *De la disparition de l'Empire d'Occident à la mort de Justinien* (476-565), Publié par Jean-Remy Palanque, Amsterdam, A. M. Hakkert, 1968 [= Paris/Bruges, 1949]; R. COLLINS, *La Europa de la Alta Edad Media: 300-1000*, Tres Cantos, Akal, 2000 (especialmente los capítulos 7: "Los nuevos reinos", 8: "El crepúsculo de Occidente, 518-568" y 12 "Los logros de los lombardos, desde el 540 hasta el 712"); para las relaciones entre Justiniano y España, E. A. THOMPSON, *Los godos en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, los tres primeros capítulos y mención especial para el "Apéndice": "La provincia bizantina", págs. 365-383.

miles de soldados en Roma, concentró sus tropas en Rávena y su entorno. El Papa, en una actitud oportunista, entregó las llaves de Roma a Belisario, por lo que los godos bajaron de Rávena y pusieron cerco a Roma.

La peste y el anuncio de que desde Bizancio llegaba un ejército de refuerzo a las órdenes del general Narsés hicieron que Vitigio solicitara una tregua. El doble mando (Belisario-Narsés) tuvo funestas consecuencias para el ejército imperial; por ejemplo, los godos conquistaron Milán, toma que se saldó con la muerte de 30.000 de sus habitantes. Belisario puso sitio a Rávena y pudo entrar en la que se consideraba una ciudad inexpugnable, al estar rodeada de lagunas y terrenos pantanosos, gracias a que los mismos godos le ofrecieron la corona de Vitigio.

Belisario fue trasladado, por orden de Justiniano, al frente oriental donde Persia amenazaba, una vez más, las fronteras del Imperio, ocasión aprovechada por los godos, quienes, tras elegir un nuevo y aguerrido rey, Totila, se enfrentaron a los ejércitos imperiales. Justiniano se ve obligado a mandar de nuevo a Belisario a Italia, quien toma Roma en el año 547, pero, habiendo fracasado en su intento de tomar Perusa, pide su relevo al emperador (548). La situación se tornaba peligrosa para el partido imperial. Totila había vuelto a apoderarse de Roma. Justiniano encarga del mando del ejército al intrépido general Narsés, un eunuco que, aunque débil de cuerpo y ya de avanzada edad, con un ejército de 30.000 bárbaros a sueldo, tras numerosas victorias, en el año 555 consigue la completa anexión de Italia a Bizancio, bajo el nombre de “exarcado de Rávena”, que perduró hasta mediados del s. VIII, cuando Pipino el Breve lo entregó a la Santa Sede (a. 754).

La guerra había sido larga y feroz. Sus consecuencias fueron horribles para la población. Procopio en la parte de sus *Guerras* dedicada a la narración de los acontecimientos de esta época nos ha dejado un relato patético que a ratos recuerda el de la peste de Atenas, descrita por Tucídides<sup>29</sup> y por Lucrecio<sup>30</sup>: mucha gente se vio obligada a abandonar sus hogares y a alimentarse de bellotas; los que enfermaban se quedaban cadavéricos; los ojos se les dilataban; algunos morían por comer demasiado cuando encontraban alimento; en algunos lugares se dieron casos verdaderos de canibalismo. Por todas partes reinaba la

29 *Guerra del Peloponeso*, II 47, 3-54.

30 *Sobre la naturaleza*, VI 1137-1286. .

miseria y la desesperación. Muchas ciudades habían quedado, en gran medida, reducidas a escombros y a focos de peste que diezaban las poblaciones.

Justiniano se vio obligado a una restauración y reconstrucción del país, pero las arcas del Imperio, tras las prolongadas guerras en Persia (ésta saldada con el pago de un ingente y desmesurado tributo a Cosroes), en África y en la propia Italia, estaban vacías. Hubo que imponer gravosos tributos; un ejército de agentes del fisco cayó sobre la península. Cuando no se podía conseguir el pago en dinero se impuso el castigo de trabajos forzados. El descontento era general. Poco a poco se iba preparando el camino para que sobre Italia cayera una nueva y terrible invasión: los lombardos estaban llamando a la puerta.

Pero no fueron sólo las convulsionadas circunstancias históricas las que, de una manera decisiva, marcaron la vida de Fortunato en Italia en una región preferentemente sometida además, a las turbulencias de ataques y contraataques de las fuerzas en liza. En todo el siglo VI, y más marcadamente en su primera mitad, el Occidente católico (y, lo mismo ahora, preferentemente el norte de Italia, como veremos) se ve inmerso en una contienda que, no por ser de tipo religioso afecta menos a la vida diaria de sus habitantes. Nos referimos a la conocida como “la controversia de los Tres Capítulos”.

#### LA CONTROVERSIA DE LOS “TRES CAPÍTULO”

La característica más sobresaliente de la personalidad del emperador Justiniano (reinado del 527 al 565) es, a no dudarlo, su decidida voluntad de reunificar bajo su mando los distintos reinos que en un tiempo pasado constituyeron el Imperio romano (guerra y conquista contra los vándalos en África, contra los ostrogodos en Italia, contra los visigodos en España) y de lograr la unidad espiritual de su imperio imponiendo a todos sus súbditos una misma fe y unas mismas creencias basadas en la aceptación de la más estricta ortodoxia (persecución de los judíos, arrianos, monofisitas)<sup>31</sup>.

31 Aquí no nos interesa la actividad de Justiniano como promotor de la compilación y estructuración del Derecho Romano ni sus incesantes iniciativas a la hora de dotar al Imperio, y, sobre todo, a Constantinopla, de soberbias construcciones arquitectónicas.



En todos los casos tal actitud le exigía no solamente contar con colaboradores eficaces<sup>32</sup> sino, al mismo tiempo, poner en contribución dotes sobresalientes de diplomacia y de alta política, aunque en casos como el de su relación con los monofisitas su buena voluntad de compromiso le condujera al mayor de los fracasos. En efecto, en su deseo de ganarse la voluntad de tales herejes (apoyados éstos decididamente por la emperatriz Teodora<sup>33</sup>), y tras haber condenado, en un edicto redactado a finales del 543 o comienzos del 544, el origenismo, edicto que pretendía fuera firmado por los patriarcas orientales y refrendado por el mismo Papa Vigilio<sup>34</sup> (como sucedió), Justiniano, en el 545<sup>35</sup>, en su deseo de ganarse el favor y la voluntad de los monofisitas, y en la esperanza de que con su decisión se atraería la voluntad de los mismos y los acercaría a la ortodoxia, publicó un nuevo edicto en el que presentaba sentencias de los escritos de Teodoro de Mopsuestia<sup>36</sup>, Teodoreto

32 Generales como Belisario, Narsés, Liberio, en sus numerosas guerras; juristas como Triboniano en la compilación y codificación del derecho; arquitectos como Isidoro de Mileto y Antemio de Tralle, constructores de Santa Sofía, etc.

33 Llegó un momento en que en el palacio imperial residía una comunidad de quinientos religiosos monofisitas.

34 Su pontificado se extendió desde 29 de marzo del 537 al 7 de junio del 555 y los historiadores lo califican como uno de los más lamentables de la historia de la Iglesia. Tras la deposición por Belisario de su antecesor, el Papa Silverio (8 de junio del 536 al 11 de noviembre del 537), acusado, injustamente, de colaboración con el rey godo Teodato, el mismo general bizantino, obedeciendo órdenes de Justiniano y, sobre todo, por instigación de Teodora, colocó en la sede papal a Vigilio (véase E. STEIN, *o. c.*, II, págs. 386 ss.).

35 *La Catholic Encyclopedia*, en su artículo sobre el mencionado Papa, afirma que sería en el 543 o en el 544.

36 Obispo de Mopsuestia, en Cilicia, nacido en Antioquía en torno al 350 y muerto en 428, amigo, en su juventud, de san Juan Crisóstomo y de Máximo, más tarde obispo de Seleucia. Entre los años 383 y 386 fue ordenado sacerdote (tal vez junto con Juan Crisóstomo). Encendido polemista, tomó parte en todas las grandes discusiones teológicas de su época, escribiendo y predicando contra los origenistas, los arrianos, los eumianos, los apolinaristas, los magicianos, Juliano el Apóstata, etc. Nombrado obispo de Mopsuestia en 392, desarrolló su actividad pastoral durante 36 años. El año de su muerte, 428, fue cuando Nestorio accedió a la sede de Constantinopla. Dejó escritas numerosas obras (algunas, se han perdido): 12 con comentarios exegéticos a las Sagradas Escrituras (7 sobre libros del Antiguo Testamento y 5 sobre el Nuevo) y 14 sobre diversos temas dogmáticos (véase *Patrologia Graeca*, LXVI, 124 ss.). Su doctrina cristológica ejerció gran influencia sobre la de su discípulo Nestorio. Durante su vida fue considerado polemista y escritor ortodoxo (aunque en un sermón predicado en Antioquía atacó, como luego haría Nestorio, el mal uso, a su entender, del término *theotokos* aplicado a la virgen María). Tras su muerte fue acusado de nestorianismo por Hesiquio de Jerusalén (en torno al 435) y Rabula de Edesa extendió contra él un anatema.

de Ciro<sup>37</sup> y de la *Carta de Ibas*<sup>38</sup> a Maris, obispo de Hardashir, en Persia (todos ellos muertos hacía muchísimos años) en torno a tres capítulos. La doctrina de Teodoreto y de Ibas ya había sido examinada y condenada en el Segundo Concilio de Calcedonia<sup>39</sup> (= IV Concilio Ecuménico), celebrado entre el 8 de octubre y el 1 de noviembre del 451, pero no habían sido condenados sus autores personalmente, incluso habían sido rehabilitados y reintegrados a sus sedes. Los obispos orientales firmaron el edicto de Justiniano pero en Occidente encontró una fuerte oposición, comenzando por la del propio Papa

37 Nacido en Antioquía en el 393 y muerto en torno al 457, fue consagrado obispo de Ciro, cerca de Antioquía, en el 423. Su actividad episcopal fue intensa e incesante, construyendo iglesias, puentes, acueductos, etc. Hacia el año 430 se vio envuelto en la controversia nestoriana, mostrándose a favor de las tesis de Nestorio, ya obispo de Constantinopla (su mandato se extendería entre los años 428 y 431, siendo sustituido en el Concilio de Éfeso) y, de hecho, en el Concilio de Éfeso (a. 431) fue uno de los obispos que, junto con Juan de Antioquía y el propio Nestorio, se manifestaron a favor de la deposición de Cirilo de Alejandría y lanzaron un anatema contra él. Fue autor de numerosas obras (exegéticas, apoloéticas, dogmáticas, polémicas, históricas), así como de numerosas cartas, habiéndose perdido no pocos de sus tratados, dedicándole la *Patrologia Graeca* los volúmenes 80-84.

38 Elegido obispo de Edesa en el 439, murió en el 457. Adicto a la doctrina defendida por Teodoro de Mopsuestia, fue depuesto en el Segundo Sínodo de Éfeso, en el 449, pero repuesto, como queda dicho, en el Concilio de Calcedonia, en el 451. Ibas desempeñó un papel importante en el marco de las controversias dogmáticas de la época, pero desgraciadamente sólo ha llegado hasta nosotros una obra auténtica, la famosa *Carta a Maris*. Los monofisitas le acusaron de nestorianismo, algo que nunca pudo negar dada su admiración y simpatía por la escuela teológica de Antioquía, cuyos maestros eran Diodoro de Tarso, Teodoro de Mopsuestia y Teodoreto de Ciro.

39 Ciudad de Bitinia, en Asia Menor. El principal tema del Concilio fue la condena de Eutiques (c. 378-c. 454) y de los Monofisitas. En justa contraposición a Nestorio (muerto en el 451), quien, en seguimiento, principalmente, de Teodoro de Mopsuestia (m. en el 428), defendía que las dos naturalezas, divina y humana, de Cristo no están unidas en él hipostáticamente (*secundum essentiam*), y que el Cristo que había sufrido y muerto en la cruz era el Cristo-hombre y éste y sólo éste era el hijo de María, distinto del Cristo-Dios, engendrado por el Padre, los monofisitas, con Eutiques a la cabeza, sostenían que en Cristo no se daba una doble naturaleza, una divina y otra humana, sino una sola, la divina, que ha absorbido a la humana, como una gota de vino es absorbida en el mar.

40 En abierta línea de oposición a los edictos del emperador, y en defensa de los "Tres Capítulos" y, al mismo tiempo, del propio Concilio de Calcedonia, hay que situar la magna obra de Facundo, obispo de Hermiane (África) y las Cartas del diácono Fulgencio Ferrando y del obispo Pontiano. Ya antes de la llegada de Vigilio a Constantinopla (enero del 547), y movido por los edictos de Justiniano de los años 543-545, Facundo, por entonces afincado en la capital del Imperio, estaba redactando lo que es, a no dudarlo, la defensa más enérgica y más sólida de los "Tres Capítulos", al tiempo que del Concilio de Calcedonia: se trata de su monumental obra, en 12 libros, *Pro defensione Trium Capitulum*, dedicada al emperador. Tras el Concilio de Constantinopla, Facundo siguió en su defensa de los "Tres

Vigilio<sup>40</sup>. Justiniano no cejó en su empeño de ver confirmado su edicto por el Papa, y así hizo detenerlo y conducirlo a Constantinopla, tras una larga permanencia en Sicilia<sup>41</sup>, confiando en que la proximidad a la corte bizantina quebraría su voluntad.

Capítulos”, separándose, junto con otros obispos de África, de la obediencia papal, y permaneciendo en el cisma, desterrado y escondido, hasta su muerte. Que en aquel momento todavía no había puesto punto final a su obra lo dice el mismo Facundo, en “Praefatio”, 2: *quo [= hoc opere] necdum finito ac pertractato, adductus est Romanus episcopus*. La obra se le haría llegar al emperador en el mismo año 547. Está recogida en el citado volumen 67 de la Pat. Lat., cols. 527 ss., y ha sido editada por Iohannes-Maria Clement, O. S. B., y Rolandus Vander Plaetse formando parte del vol. XC A de la S. L. del *Corpus Christianorum (Facundi episcopi ecclesiae Hermeianensis opera omnia)*, Turnholt, Brepols, 1974, junto con las otras dos obras de Facundo, *Liber contra Mocianum scholasticum* y *Epistula fidei catholicae in defensione Trium Capitulorum* (todas ellas en defensa de los “Tres Capítulos”). Su magna obra, *Pro defensione*, está siendo editada, con el texto latino de la edición del C. Ch. y traducción francesa de Anne Fraïsse-Bétoulières, formando parte de la colección “Sources Chrétiennes”: hasta ahora han sido publicados los siguientes libros: *Défense des Trois Chapitres (À Justinien)*, I (livres I-II), París, Les Éditions du Cerf, n° 471, 2002; Idem (livres III-IV), n° 478, 2003; Idem (livres V-VIII), n° 479, 2003. En cuanto a la Carta del diácono Fulgentio Ferrando está dirigida a los diáconos de Roma Pelagio y Anatolio (véase *P. L.*, 67, 921D ss.), y es una respuesta a la consulta hecha por ellos, obediendo una invitación del Papa Vigilio, sobre la Carta de Ibas: Fulgencio, en la misma línea que Facundo, argumenta, en defensa de Ibas, que fue rehabilitado por el Concilio de Calcedonia y que no se puede ir contra el dictamen de un Concilio porque (en la misma línea que Facundo) *quid erit firmum, si quod statuit Chalcedonense concilium vocatur in dubium?*, col. 925B. Por su parte, la carta del obispo Pontiano (véase *P. L.*, 67, 996B ss.), es respuesta a la perentoria invitación de Justiniano a firmar su decreto y es una muestra paradigmática de fina política a la hora de sostener una negativa y de sólida firmeza a la hora de defender una idea: el escrito del emperador, al imponer la condena de Teodoro de Mopsuestia, de Teodoro de Ciro y de Ibas le ha causado un profundo dolor (*nos non mediocriter remorder*); las opiniones de esos tres no han llegado hasta nosotros; si llegaren y contuvieran algo herético y contra la fe, las leeríamos, y es que podemos repasar las opiniones pero lo que no podemos es estigmatizar con una condena precipitada a sus autores cuando ya están muertos; si vivieran y, tras ser corregidos, no condenaran su propio error, entonces sí podrían ser condenados en toda justicia (*eorum dicta ad nos usque nunc minime pervenerunt. Quod si et pervenerint, et aliqua ibi apocrypha, quae contra fidei regulam dicta sint, legerimus; dicta possumus respicere, non auctores dictorum jam mortuos praecipiti condemnatione damnare*). Es más, ¿qué interés puede haber en entablar una lucha con los muertos cuando en tal combate no hay posibilidad de conseguir una victoria? (*et quid nobis cum mortuis inire bellum, ubi nulla invenitur in congressione victoria?*); aquéllos ya están en manos del verdadero juez y el emperador, por mor de la paz, debe tener cuidado no sea que, al intentar condenar a los muertos, dé muerte a muchos vivos desobedientes y tenga que rendir cuentas ante aquel que un día vendrá a juzgar a vivos y muertos (*apud iudicem verum jam tenentur (...). Per ipsum (...) supplicamus clementiam tuam, ut pax permaneat temporibus tuis, ne dum quaeris damnare jam mortuos, multos inobedientes interficias vivos, et exinde compellaris reddere rationem ei qui venturus est iudicare vivos et mortuos*).

41 Llegaría a Constantinopla a finales de 546 o comienzos del 547.

A partir de ese momento, Vigilio dio muestras de una gran inestabilidad emocional y las oposiciones y aquiescencias al edicto de los “Tres Capítulos” se fueron sucediendo, con gran escándalo en Roma y en las diócesis de Occidente: en el año 548, sometido a fuertes presiones por parte de Justiniano, se doblega y redacta un escrito (conocido como *Iudicatum*), condenando los “Tres Capítulos”, pero dejando a salvo la autoridad del Concilio de Calcedonia en relación con Teodoro e Ibas, quienes en el mismo Concilio, a pesar de que sus tesis habían sido condenadas, ellos personalmente habían sido restablecidos en sus sedes. Graves protestas surgieron en Occidente al tenerse noticia del *Iudicatum*<sup>42</sup>, hasta el punto de que el emperador se vio obligado a dejarlo en suspenso, estableciéndose una tregua entre el Papa y el emperador, tregua rota por Justiniano, quien, en el año 551, volvió a condenar los “Tres Capítulos” en un nuevo edicto. Esto provocó, por parte de Vigilio, la ruptura con el emperador, por lo que, temiendo el Papa por su propia seguridad, abandonó el palacio de Placidia, residencia del apocrisario romano, en la que estaba hospedado, y se refugió en la basílica de los santos Pedro y Pablo. Desde allí, el Papa, el metropolitano de Milán y otros doce obispos (diez italianos y dos africanos), el 14 de agosto del 551 redactaron un edicto por el que deponían a Teodoro Ascidas y excomulgaban al patriarca Menas y a sus sufragáneos<sup>43</sup>, aunque en principio no se trató más que de una amenaza puesto que el Papa no dio a conocer el edicto por el momento.

Eso no impidió que a continuación sucediera lo que E. Stein<sup>44</sup> califica como “una escena que cuenta entre las más escandalosamente célebres de la historia universal”: el pretor de la plebe, Comitias Dipondiarista, al frente de sus esbirros, penetró en la basílica cuando el Papa, con sus acompañantes, estaba celebrando los sagrados oficios en el altar, y, apresándolo, intentaron llevárselo a la fuerza; los sacrílegos tiraban de él cogiéndole por los pies y la barba; el Papa se resistía enérgicamente agarrándose al altar con tanta fuerza que éste se vino abajo. La policía tuvo que intervenir; la muchedumbre manifestó tumultuariamente su indignación; el pretor y sus esbirros tuvieron que retirarse y Justiniano se vio en la obligación de enviar una delegación, presidida

42 Acusado de traidor a la ortodoxia romana, hasta fue solemnemente excomulgado por los obispos de África: cfr. E. DUFFY, *Santos y pecadores. Una historia de los Papas*, Madrid, Acento Editorial, 1998, 43 ss.

43 Véase E. STEIN, *o. c.*, pág. 650.

44 *O. c.*, pág. 649.

por Belisario, con el ruego de que aceptaran sus excusas y hacerles saber que nada tenían que temer siempre y cuando Vigilio se aviniera a volver al palacio de Placidia. Vigilio aceptó en principio pero pronto se dio cuenta de que en realidad estaba prácticamente en cautividad, por lo que resolvió refugiarse, por segunda vez, en una iglesia, y así durante la noche del 23 al 24 de diciembre del 551 buscó asilo en la iglesia de santa Eufemia en Calcedonia, la misma iglesia en la que un siglo antes (453) se había celebrado el IV Concilio Ecuménico, y desde allí escribió una carta<sup>45</sup>, dirigida a toda la Iglesia, exponiendo las razones que le habían movido a refugiarse en Santa Eufemia. La policía intervino, los obispos que acompañaban a Vigilio fueron encarcelados y el Papa, finalmente, se decidió a hacer público, fijándolo en las iglesias y en las plazas públicas, el edicto por el que, seis meses antes, había depuesto a Teodoro de Ascidas y excomulgado a Menas.

Finalmente el Emperador y el Papa se vieron en la necesidad de convocar un Concilio que estudiara y dictaminara en torno a la controversia de los “Tres Capítulos”. Vigilio era del parecer de que el Concilio se celebrara en Occidente, a lo que se opuso enérgicamente Justiniano, viéndose el Papa obligado a ceder. Al Concilio, II de Constantinopla [= V Ecuménico], celebrado entre los días 5 de mayo y 2 de junio del año 553, en la capital del Imperio, presidido por Eutiquio, patriarca de Constantinopla, asistieron 164 obispos<sup>46</sup> (todos orientales, menos 9, africanos), pero el Papa lo boicoteó, no acudiendo a ninguna de sus sesiones, contentándose con enviar a Justiniano un *Constitutum* sobre el asunto de los “Tres Capítulos”, en el que condenaba 60 proposiciones mantenidas por Teodoro de Mopsuestia, fautor de Nestorio y padre del nestorianismo, pero negándose a condenar la persona de un prelado que había muerto, hacía mucho tiempo<sup>47</sup>, en la paz de la Iglesia. En cuanto a Teodoreto e Ibas, ya habían sido rehabilitados, como queda dicho, por el propio Concilio de Calcedonia: condenarlos ahora sería condenar también la autoridad de dicho Concilio. Pero he aquí que ahora, en el de Constantinopla, el emperador y los obispos orientales, empujados por los monofisitas, pretenden no sólo volver a conde-

45 *Epistola (olim XV) Vigilii Papae encyclica. Ad universam Ecclesiam*, P. L., 69, 53 B ss.

46 El número de asistentes varía, según los historiadores, entre un mínimo de 150 y un máximo de 164.

47 Hacía 125 años, puesto que había muerto en el 428.

nar la doctrina de Teodoro, Teodoreto e Ibas sino que pretendían que la condena se extendiera, igualmente, a sus personas. El emperador (que, bien confiado en que los componentes del Concilio no iban a dictar una sentencia contraria a su opinión, no acudió a ninguna de las sesiones, cosa que ocurría por primera vez en la historia de los Concilios<sup>48</sup>) en una estratagema maquiavélica hizo llegar a los obispos reunidos, a través de Constantino, cuestor del Palacio<sup>49</sup>, y para que se leyeran públicamente, documentos enviados por el propio Papa en persona al emperador, en los que aquél se mostraba de acuerdo en la condena de los “Tres Capítulos”. El Concilio condenó al propio Papa y a los “Tres Capítulos” y a sus fautores, añadiendo a las deliberaciones 14 anatemas<sup>50</sup>.

Justiniano declaró obligatorias las decisiones del Concilio y puso en práctica una política de persecución y destierro contra aquellos obispos que no las aprobaran; es más, el propio Papa fue en principio desterrado a una isla del mar de Mármara. Vigilio, una vez más, cedió a las presiones y, ante la promesa de, a cambio de su aceptación de la condena de los “Tres Capítulos”, poder regresar a Roma, aceptó anatematizar tanto los “Tres Capítulos” como a los tres autores en persona: así lo manifiesta en la Carta del 8 de Diciembre del 553 a Eutiquio, Patriarca de Constantinopla y Presidente del Concilio<sup>51</sup> y, obligado por el propio emperador, en un segundo *Constitutum*<sup>52</sup> del 23 de febrero del 554, en el que se vuelve atrás de lo que había sostenido en el primero y da su aprobación a todo lo acordado en el Concilio<sup>53</sup>. Sólo así

48 Los ocho primeros Concilios Euménicos, celebrados todos ellos en Oriente, desde el de Nicea (a. 325), convocado por Constantino, hasta el IV de Constantinopla (a. 869), fueron no solamente convocados por el emperador sino que hasta el quinto, el II de Constantinopla, en que fueron condenados los “Tres Capítulos”, los emperadores asistieron a las sesiones, garantizando con su presencia el cumplimiento de lo acordado en los mismos: así se explica cómo la Iglesia de Oriente acabó en una total subordinación al poder imperial.

49 Cfr. E. STEIN, *o. c.*, pág. 667.

50 Los anatemas no sólo están dirigidos contra los “Tres Capítulos” sino que los tres últimos (12, 13 y 14) anatematizan a “todo aquel que defienda al impío Teodoro de Mopsuestia”, “los escritos impíos de Teodoreto” y la carta “que se dice escrita por Ibas a Maris”.

51 *Epistola decretalis Vigilii Papae pro confirmatione Quintae Synodis Oecumenicae*, P. L. 69, 121 ss. (texto en griego y en latín).

52 *Vigilii Papae Constitutum pro damnatione trium Capitulum, editum anno Christi 554. Definitio fidei Sancti Chalcedonensis Concilii*, P. L., 69, 143C ss.

53 Los volúmenes 67 y 69 de la P. L. recogen numerosos documentos relacionados, directa e indirectamente, con la controversia de los “Tres Capítulos”.

pudo emprender el viaje de regreso a Roma, pero murió en el camino, en Siracusa, el 7 de junio del 555.

La reacción en Occidente ante las decisiones del Concilio, especialmente por la actitud veleidosa de Vigilio y, sobre todo, por su aceptación final de la condena de los “Tres Capítulos” y de sus tres fautores, desdiciéndose de lo que durante mucho tiempo él y toda la Iglesia de Occidente habían defendido y plegándose a la voluntad del emperador, fue violenta y generalizada, oposición que seguiría con toda virulencia durante el pontificado de los sucesores de Vigilio, comenzando por Pelagio I (pontificado del 16 de abril del 556 al 3 de marzo del 561), quien, en seguimiento de Vigilio, tras haber defendido en un principio los “Tres Capítulos”, una vez nombrado Papa, se volvió atrás y se pasó al bando del emperador<sup>54</sup>. Muchas diócesis occidentales (de África, Istria y, muy especialmente, del norte de Italia, capitaneadas por las de Milán y Aquilea), se rebelaron contra la autoridad del Papa, produciéndose lo que se conoce como “cisma de Aquilea”, que, por lo que respecta a esta ciudad, no quedó sofocado hasta finales del s. VII, bajo el pontificado de san Sergio I.

Es en este ambiente de fuerte tensión, de escándalos dogmáticos, de condenas y rebeliones y, no se olvide, en todo momento bajo la férrea vigilancia del emperador bizantino, que por estos años y a través de sus generales Belisario y Narsés, ha aniquilado el poder ostrogodo y tiene a Italia como la pieza fundamental del primitivo imperio romano reconquistado, es en ese ambiente, decimos, en el que crece Fortunato, adicto también él, como creen caracterizados investigadores, a la tesis de defensa a ultranza de los “Tres Capítulos”, de sus fautores y, en definitiva, del Concilio de Calcedonia. De hecho sabemos que, entre sus amigos, se cuentan algunos de los defensores más acérrimos de tales tesis; así, Paulo, el “patriarca” de Aquilea<sup>55</sup> y Félix, futuro obispo de Treviso, del que hemos recordado su curación de una enfermedad ocular, lo mismo que Fortunato, por mediación de san Martín. Fortunato, en su famoso “propempticon” en el que invita a su obra (la biografía, en verso, de san Martín) a emprender viaje hasta su tierra natal, le reco-

54 La provincia eclesiástica de Milán se mantuvo al margen de la obediencia papal hasta el final del siglo VI y la de Aquilea prolongó su resistencia hasta cerca del año 700.

55 E. STEIN, *o. c.*, pág. 672, hace notar que el título de “patriarca” se lo adjudicó a sí mismo, indebidamente, Paulo, en el 558, con gran indignación del Papa Pelagio I, ya que la Santa Sede sólo a partir del 775 otorgó tal título al obispo de Aquilea.

mienda que, tras visitar la región de Venecia, se llegue a Aquilea, aprovechando la ocasión para hacer un elogio de Paulo<sup>56</sup>.

Por cierto que D. Tardi se apoya precisamente en estos versos para sostener que Fortunato, antes de pasar a Rávena a hacer sus estudios, residió en Aquilea: “c’est aux années d’Aquilée qu’il faut faire remonter les premières influences chrétiennes qui se sont exercées sur Fortunat”<sup>57</sup>, opinión no compartida por la generalidad de los investigadores a quienes, como a E. Stein<sup>58</sup>, les basta el testimonio de Paulo Diácono<sup>59</sup> para llegar a la conclusión de que Fortunato donde hizo sus estudios fue en Rávena, capital del exarcado y emporio del saber de la época<sup>60</sup> (recuérdense los nombres de Boecio y de Casiodoro).

#### POSIBLES CAUSAS DE LA MARCHA DE FORTUNATO DE ITALIA

Hay que comenzar por recordar que, según el propio Fortunato, la razón primordial de su viaje fue rendir pleitesía y adoración a la tumba de san Martín. Muchos son los investigadores que se han ocupado de los dos itinerarios descritos por Fortunato y, precisamente relacionadas con ellos, las Actas del “Convegno Internazionale di Studi”<sup>61</sup>, ofrecen dos importantes colaboraciones: una de Massimiliano Pavan<sup>62</sup>, y otra de Guido Rosada<sup>63</sup>.

56 *Pontificemque pium Paulum cupienter adora, / qui me primaevus conuerti optabat ab annis. Vita sancti Martini*, IV 661-2. Otros argumentos para defender la simpatía de Fortunato por la defensa de los “Tres Capítulos” serán ofrecidos cuando, al presentar las diversas propuestas sobre las razones que movieron al poeta a abandonar Italia, se presente la tesis de S. Stein.

57 *O. c.*, pág. 35.

58 *O. c.*, pág. 695. Véase, igualmente, la amplia nota número 90 (pág. 170), a los versos ofrecidos de Fortunato, de la editora y traductora de la *Vita sancti Martini*, Solange QUESNEL: *Venance Fortunat. Oeuvres*. Tome IV, *Vie de saint Martin*, París, “Les Belles Lettres”, 1996.

59 *Historia Langobardorum*, II 13: *Ravennae nutritus et doctus*.

60 Véase P. RICHÉ, *Éducation et culture dans l’Occident barbare, VI<sup>e</sup>-VIII<sup>e</sup> siècles*, París, Ed. du Seuil, 1962, *passim*, y especialmente págs. 114-115 y 396.

61 Citadas en nota 16.

62 “Venanzio Fortunato tra Venetia, Danubio e Gallia Merovingica”, págs. 11-23.

63 “Il ‘viaggio’ di Venanzio Fortunato *ad Turones*: il tratto da Ravenna ai *Breonium* loca e la strada per submontana castella”, págs. 25-57 (en este trabajo son estudiados a fondo ambos itinerarios); de una tercera colaboración, la de WOLFGANG CZYSZ, “Augusta



El itinerario descrito por Fortunato en la carta dirigida a Gregorio de Tours, a quien dedica la primitiva colección de sus *Carmina*, ha sido tomado por algunos investigadores como prueba evidente de que, al emprender el viaje, no estaba en la mente del poeta, al menos prioritariamente, el dirigirse a cumplir con una promesa hecha a san Martín, aunque M. Reydellet<sup>64</sup>, centrando su crítica en el defensor más caracterizado de tal postura, J. Šašel<sup>65</sup>, dice: “en revanche, contrairement à ce que dit Šašel (...), la route suivie par Fortunat ne prouve rien contre son intention de se rendre à Tours. C'était la route normale pour un italien du versant adriatique se rendant en Gaule”.

Otra circunstancia que no ha dejado de ser puesta de relieve por todos aquellos que piensan que el viaje-peregrinación a Tours no fue el principal motivo de la marcha de Fortunato de Italia es el hecho de que, salido de Rávena a finales del verano o comienzos del otoño del 565, sabemos, como queda dicho, que en la primavera del 566 estaba en Metz, con motivo de las bodas del rey de Austrasia Sigiberto con Bru-nequilda. Estamos al corriente, por los propios poemas de Fortunato, de que, bien antes de la mencionada boda o tal vez después<sup>66</sup>, visitó Maguncia<sup>67</sup>, Colonia<sup>68</sup>, Tréveris<sup>69</sup>. Seguro es que después de la boda, las visitas, formando parte del séquito de los reyes de Austrasia, continuaron con las ciudades de Verdun, Reims, tal vez Soissons, llegando hasta París (otoño del 566, donde pasó el invierno), siendo recibido por el obispo san Germán, al que tan ligado iba a estar en lo sucesivo todo el mundo que iba a rodear al poeta desde su afincamiento, definitivo, en Poitiers<sup>70</sup>. Pero, antes de afincarse en Poitiers, visitaría, por fin,

---

Vindelicum nell'itinerario di Venanzio Fortunato” las Actas, págs. 59-61, no han podido ofrecer más que los dos textos del poeta (“Praef. 4 y *Vita santi Martini*, IV 640-650), sobre los que iba a tratar la discusión, y la bibliografía sobre el tema.

64 Nota 26 de pág. XV de su “Introduction” a *Venance Fortunat, Poèmes*. I, Livres I-IV, París, “Les Belles Lettres”, 1994.

65 “Il viaggio di Venanzio Fortunato e la sua attività in ordine alla politica bizantina”, *Antichità altoadriatiche*, XIX, 1981, 359-375.

66 M. REYDELLET, pág. XI de la “Introduction”, es de la opinión de que Fortunato y Sigoaldo, después de una cierta estancia en Maguncia, se habrían dirigido directamente a Metz. Las visitas a ciudades que siguieron a la boda el poeta las habría hecho formando parte del séquito de la propia corte de Sigiberto.

67 *Carmina* II 11; 12.

68 II 14.

69 III 11; 12.

70 San Germán, unido por unos estrechos lazos de amistad con la ex-reina Rade-gunda, monja ya en el monasterio de santa María, sería quien aconsejaría a Fortunato su

Tours, donde veneraría la tumba de san Martín. No deja, por otra parte, de llamar la atención que un poeta tan versátil como Fortunato, para el que cualquier ocasión era buena para componer un poema<sup>71</sup>, no compusiera ninguno ni en honor de san Martín, ni de la ciudad ni de su obispo Eufonio<sup>72</sup>, en su primera y, al parecer, corta visita a Tours. Tal vez conociera también entonces a Gregorio (sucesor de Eufonio en la sede episcopal en el año 573), el benemérito historiador, con el que mantuvo a lo largo de la vida de ambos una estrecha y sincera amistad y que tan ligado iba a estar al monasterio de Santa María<sup>73</sup>. Hasta su llegada a Tours habría pasado casi dos años desde que Fortunato había salido de Rávena, y más de un año desde su llegada a Francia: demasiado tiempo vivido de un lado para otro, visitando ciudades, haciendo amistades entre los altos dignatarios, tanto políticos como eclesiásti-

---

visita a Poitiers y quien lo recomendaría ante la santa; Germán había intervenido directamente (bien es verdad que sin éxito), ante las súplicas de Clotario, todavía esposo de Rade-gunda, para que ésta, huida de la corte, regresara a la misma y a su esposo (véase Baudonivia, *Vita Radegundis*, 7, líneas 131 ss. —citamos por la edición de Paola SANTORELLI, *La "Vita Radegundis" di Baudonivia*, Nápoles, M. D'Auria Ed., 1999—); finalmente, Germán, a pesar de pertenecer a una diócesis distinta, será quien entronice como abadesa del monasterio de Poitiers a la joven Inés, ceremonia que lógicamente le correspondía al obispo del lugar, Maroveo (véase Gregorio DE TOURS, *Historia Francorum*, 42, pág. 471, líneas 14-15 de la edición de los M. G. H., *Scriptores rerum merovingicarum*, herausg. von Bruno Krusch und Wilhelm Levison, 1937-1951 [= 1884]). Fortunato redactará la biografía del santo obispo, que formará parte del conjunto de biografías de santos recogidas en sus *Opera pedestria* (véase nota 2), págs. 11-27 (una nueva edición de la "Vida" de san Germán, corregida, con un aparato crítico más rico y con notas histórico-exegéticas, ofreció el mismo editor en el T. VII de M. G. H., *Scriptores Rerum merovingicarum*, págs. 372-418). Sobre las vidas de santos escritas por Fortunato, véase Salvatore Pricoco, citado en nota 16.

71 Con razón ha sido llamado "poeta de circunstancias" desde que este calificativo le dio W. Meyer en el título de su importante obra (especialmente valiosa a la hora de dilucidar problemas cronológicos de la vida de Fortunato) *Der Gelegenheitsdichter Venantius Fortunatus*, Berlín, 1901.

72 Eufonio recibirá, en su momento, del rey de Austrasia Sigiberto la orden de entronizar en el monasterio de Santa María de Poitiers, fundado por Rade-gunda, la reliquia de la vera Cruz llegada, en el 569, desde Bizancio, al negarse a hacerlo el obispo de Poitiers, abiertamente enfrentado a la santa ex-reina y a su monasterio.

73 El monasterio cambiará de nombre, pasando a llamarse "de la Santa Cruz", tras la entronización en el mismo de la reliquia de la santa Cruz, recibida del emperador de Bizancio Justino II, en el año 569. Sobre el posible encuentro de Fortunato con Gregorio en la primera visita de aquél a Tours, véase la nota 22, pág. XIII, de la "Introduction" de M. Reydellet. Gregorio, lo mismo que hizo Eufonio en el momento de entronizar la reliquia de la santa Cruz, suplió la ausencia de Maroveo en los funerales de Rade-gunda, muerta el 13 de agosto de 587, de los que nos ha dejado cumplida noticia en *Hist. Franc.*, IX 2 [= pág. 415, líneas 9-13] y, especialmente, en *De gloria beatorum confessorum*, 106 (P. L., 71, 905B ss.).

cos, escribiendo poemas de todo tipo, como para pensar que su venida a la Galia había estado principalmente motivada por su deseo de venerar la tumba de san Martín.

Pero es que el viaje parece que no terminó, de manera definitiva, en Poitiers. El mismo Fortunato, al terminar de mencionar los ríos atravesados ya en territorio galo, alude a que llegó, en el mes de Julio, hasta los Pirineos cubiertos de nieve<sup>74</sup>, lo que ha dado pie a arduas y sesudas consideraciones por parte de los investigadores: ¿llegó a los Pirineos o traspasó los Pirineos? Si es esto último, ¿qué le llevó a semejante viaje? ¿Llegaría hasta la región más occidental de la península y, ya en ella, a entrevistarse con Martín Dumiense, más conocido como san Martín de Braga (510/520-579)?<sup>75</sup>. Si es así ¿quién le aconsejaría tal viaje, o, mejor, quién le encargaría de tal misión? Los que quieren ver en la marcha de Fortunato de Italia una misión política propiciada por el emperador bizantino ven con agrado una nueva misión del poeta (¿recomendada por Sigiberto o hasta por la misma Rade-gunda?) y encaminada en la misma dirección.

Las razones aducidas por el propio poeta (especialmente la de que su marcha de Italia estaba motivada por el deseo de dar cumplimiento a un voto en agradecimiento a la curación de su oftalmía por intercesión de san Martín) han sido aceptadas, muchas veces sin ser sometidas a crítica alguna, por tantos investigadores que se puede afirmar que han venido a constituir las “*communis opinio*”, siendo voz común en las

74 *Carmina*, Praefatio, 4: *Pyrinaeis occurrens Iulio mense niuosis*.

75 Natural de la Panonia (lo mismo que san Martín de Tours) y de formación bizantina, Martín de Braga es una figura clave en la vida religiosa y política del momento y llegó a gozar de una autoridad bien respetada a todos los niveles. (Sobre el tiempo y las condiciones de la llegada de Martín a Galicia, así como sobre su misión –felizmente cumplida– de organizar el catolicismo entre los Suevos, véase J. ŠAŠEL, “*Divinis nitibus actus*”. Due Postille per San Martino di Bracara”, *Historia. Zeitschrift für Alte Geschichte*, XXVII, 1978, 1, 249-254). Fortunato le ha dedicado dos composiciones: una en prosa (*Carmina*, V 1), una carta con razón calificada de “preciosista” por su editor (véase nota 3 a la carta en la edición de M. Reydellet) y un poema (V 2), composiciones que constituyen una exhibición de literatura panegírica y encomiástica. Sobre el posible encuentro en estas circunstancias de Fortunato con el obispo Dumiense, M. Reydellet (“Introduction”, pág. XIV) que piensa que de las composiciones citadas, la segunda habría sido recitada en algún momento en presencia del obispo, siendo posterior en el tiempo la carta en prosa, es del parecer que tal encuentro no debe ser excluido y que es tentador pensar que Fortunato atravesó los Pirineos en el verano del 567 para entrevistarse con Martín.

“Historias de literatura latina”, tanto clásicas como medievales<sup>76</sup>. Pero no son pocos los autores que han sometido a severa crítica tales razones y, o bien las han matizado acompañándolas de otras distintas, o, dejándolas de lado, han propuesto razones nuevas. Vamos a pasar revista a algunos, presentándolos en orden cronológico.

Paulo Diácono (h. 720-799)<sup>77</sup> refrendará sin titubeos el primero de tales motivos: *qua de causa, Fortunatus in tantum beatum Martinum veneratus est ut, relicta patria (...) Turonis ad eiusdem beati sepulchrum properaret. (...) Qui [= V. Fortunatus] postquam Turonum iuxta votum proprium advenit, Pictavis pertransiens illic habitavit*<sup>78</sup>. Paulo Diácono estuvo en Poitiers, donde compuso el epitafio en honor del poeta (recogido en el mismo pasaje citado), entre los años 782 y 786<sup>79</sup>.

M. A. Luchi<sup>80</sup>, ya en el s. XVIII, aparte de admitir el motivo de la peregrinación votiva (... *beneficii magnitudine et gratia Fortunatus majore quam ante pietate ac religione in beatum Martinum coepit exardescere, ac suum in Galliam iter meditari quo ipsius divi Martini sepulcrum adiret, vota que exsolveret*) alude a las circunstancias peligrosas que rodean la vida en Italia, procedentes especialmente de los ejércitos bárbaros (= lombardos)<sup>81</sup>, añadiendo la nota de que, en la

76 El hecho de que Fortunato (su vida se desarrollaría en los dos últimos tercios del s. VI) sea, clarísimamente, un escritor de frontera, como tantas veces ha sido calificado por los investigadores (nos permitimos remitirnos a nuestro trabajo: “En los confines de la romanidad: Venancio Fortunato, un escritor de frontera”, *Archivum*, L-LI, 2000-2001, 383-427) tiene como consecuencia que nuestro poeta suele ser estudiado tanto al final de las “Historias de la literatura latina clásica” (una notable excepción la constituye la *Geschichte der römischen Literatur bis zum Gesetzgebungswerk des Kaisers Justinian* de Martin Schanz, IV 2, *Die Literatur des fünften und sechsten Jahrhunderts* von Martin Schanz, Carl Hosius und Gustav Krüger, München, Beck, 1959 [= 1920]) como al comienzo de las “Historias de la literatura latina medieval”.

77 *Historia Langobardorum* II 13, M. G. H., *Scriptores rerum langobardicarum et italicarum saec. VI-IX*, herausg. von Georg Waitz, Hannover, 1988 [=1878].

78 Paulo Diácono, l. c., abrevia el recorrido del poeta para hacerle visitar Tours, como se ve, en cumplimiento de una promesa por su curación. Tal actitud es calificada como “deformazione biografica” por F. DELLA CORTE, “Venanzio Fortunato, il poeta dei fiumi”, en *Venanzio Fortunato tra Italia e Francia*, Actas citadas en nota 16, pág. 138, al analizar el testimonio de Paulo Diácono.

79 Un recuerdo a la estancia de Paulo Diácono en Poitiers y a las circunstancias en que fue compuesto el epitafio en honor de Fortunato puede verse en la nota 2, pág. VII, de la “Introduction” de Solange Quesnel a la edición de la *Vita sancti Martini*, citada en nota 58.

80 *Vita Venantii Hon. Clem. Fortunati episcopi Pictaviensis*, párrafo 25, en *Pat. Lat.*, 88, 28A-B. La carta-dedicatoria a Nicolás Antonio Justiniano está fechada el 7 de julio de 1786.

mente de Fortunato debía de estar la idea de regresar a su patria y a su familia una vez pasada la tempestad (lo cierto es que Fortunato nunca más volvió a Italia): *interea vero et bellicos tumultus, qui undique jam, miserae Italiae ex Barbarorum armis impendebant, aut quibus dudum vexabatur, exitum aliquem habituros spernere potuit [= Fortunatus], ut, reddita deinde tranquillitate, et pacatis rebus, ad patriam regionem atque ad suos remigraret.*

F. Leo<sup>82</sup> acepta como motivo la peregrinación votiva.

M. L. Caron<sup>83</sup>: Fortunato se alejaría de Italia ante el temor de la inminente invasión de los Lombardos.

Max Manitius<sup>84</sup>: al narrar la vida del poeta<sup>85</sup>, recuerda la curación de su oftalmía y cuenta su viaje a la Galia, siguiendo, pues, las indicaciones del propio poeta, sin plantearse la cuestión de si hubo otros motivos distintos de iniciar su viaje.

F. J. Raby<sup>86</sup>: el autor admite como buena razón la peregrinación piadosa: “healed by the miraculous intercession of s. Martin of a disease which affected his eyesight, he undertook a pilgrimage of gratitude to the tomb of the saint” (pág. 86). Sin embargo, en su *A History of Secular Latin Poetry in the Middle Ages*<sup>87</sup> aduce dos razones para el viaje: a) las dificultades encontradas en su tierra y b) la peregrinación piadosa: “urged perhaps by the growing difficulties of life in Italy, and also by the desire to fulfil a vow of pilgrimage to tours in gratitude to s. Martin (...), he crossed the Alps and made his way to Mainz, and thence to Cologne”<sup>88</sup>.

81 M. A. Luchi, a la hora de pensar en la invasión lombarda como razón para la marcha de Fortunato de Italia, será seguido por investigadores posteriores, pero hay que hacer notar que tal invasión no ocurrirá hasta el 568, tres años después de la marcha de Fortunato,

82 Referencia tomada de Judith W. GEORGE, *o. c.* (véase nota 13) pág. 25, nota 125: “Venantius Fortunatus, der letzte römische Dichter”, *Deutsche Rundschau*, 32, 1882, 415.

83 Referencia tomada, igualmente, de la misma obra, nota 125: “Le poète Fortunat et son temps”, *Mémoires de l'Académie des Sciences et des Lettres et des Arts d'Amiens*, sér. 3, 10, 1883, 225-303.

84 *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, München, Beck, 1965 [= 1911], I 170-181.

85 Págs. 170-171.

86 *A History of Christian-Latin Poetry from the Beginnings to the Close of the Middle Ages*, Oxford, Clarendon Press, 1966 [= 1927].

87 Oxford, Clarendon Press, 1967 [= 1934].

88 Pág. 129.

D. Tardi dedica el capítulo IV de su obra<sup>89</sup> a “L’influence barbare: le voyage en Germanie” y admite la peregrinación votiva (tras la curación de su oftalmía “il partirait en pèlerinage à Tours, vénérer le tombeau du thaumaturge”<sup>90</sup>), pero en su decisión estaría latente la huida ante la conflictiva situación de Italia debido a los turbadores acontecimientos de los años 564-565: “l’empire ébranlé, la cour et l’administration livrées aux caprices de Sophie<sup>91</sup>, l’Italie privée de ses meilleurs défenseurs et sur le point de connaître encore la ruine et la dévastation, enfin les tribus lombardes aux aguets, prêtes à profiter de la première occasion qui leur serait offerte, tout cet ensemble de circonstances était de nature à faire réfléchir les moins prévoyants. Les habitants de Ravenne étaient les mieux placés pour juger le péril dans son ensemble, car tout avait son écho dans la capitale”<sup>92</sup>.

J. De Ghellinck<sup>93</sup>: el poeta sería una especie de trovador, pobre<sup>94</sup>, y su viaje, una peregrinación que prelude los peregrinajes de los trovadores medievales. Dice el autor: “Fortunat était pauvre et son long pèlerinage de Ravenne et de Trévis, où il était né vers 530, jusqu’au tombeau de saint Martin de Tours, prélude aux pèlerinages des troubadours et des trouvères médiévaux, qui chantent chez les seigneurs pour ne pas mourir de faim de long de leur route”<sup>95</sup>.

89 *Fortunat. Étude sur un dernier représentant de la poésie latine dans la Gaule mérovingienne*, París, Boivin, 1927.

90 Pág. 62.

91 Esposa de Justino II, sobrino de Justiniano y heredero del trono de Bizancio a la muerte de aquél; pero Justiniano no muere hasta noviembre del 565, cuando ya Fortunato, partido de Rávena a finales del verano o comienzos del otoño de ese año, está ya, seguramente, fuera de Italia.

92 Pág. 61.

93 *Littérature latine au moyen âge. (I) Depuis les origines jusqu’à la fin de la renaissance carolingienne*, Mayenne, Librairie Bloud et Gay, 1939.

94 Lo contrario de lo que piensa J. Šašel y los que le siguen en la idea de ver en su viaje una especie de embajada política, para quienes Fortunato pertenecería a una familia de clase alta (como dirá M. Reydellet, “Introduction”, nota 33 de pág. XVI cuando se refiera al trabajo de Šašel; “cela confirme l’idée d’une origine aristocratique de Fortunat”); por su parte, D. TARDI, *o. c.*, pág. 25, piensa que su familia era de clase media, con algunas propiedades en Duplavilis: “on peut toutefois conjecturer que sa famille était de la classe moyenne, qu’elle possédait à Duplavilis quelques propriétés”; y, en confirmación de su interpretación, remite, en nota 4, a *Vita sancti Martini*, IV 669.

95 Pág. 46.

Reto R. Bezzola<sup>96</sup>: peregrinación votiva y, tal vez, hacer su carrera como escritor en la Galia, en el momento en que Italia estaba amenazada por la invasión lombarda: “en 565, il entreprit un pèlerinage à Tours pour remercier saint Martín de l’avoir guéri d’une ophtalmie aiguë, peut-être aussi, comme le suppose l’abbé Tardi, pour y faire sa carrière à un moment où l’Italie était menacée de l’invasion lombarde”<sup>97</sup>.

P. De Labriolle<sup>98</sup>: “l’heureuse guérison d’une maladie d’yeux l’achemina vers le tombeau de saint Martin, à qui il attribuait cette cure”<sup>99</sup>. Y, un poco más adelante: “une vie de troubadour, guidé par la curiosité, par le goût de beaux spectacles, surtout par la dévotion, à travers les pays d’Occident, et qui paie en compliments versifiés les bons offices de ceux qui l’hébergent; puis cette destinée vagabonde fixée à jamais par la plus fervente, la plus respectueuse, la plus enthousiaste amitié pour une exquise et pieuse femme: ainsi se résume la carrière de Venantius Honorius Clementianus Fortunatus, qu’on peut considérer comme le dernier représentant de la poésie latine au seuil du moyen âge”<sup>100</sup>.

G. Chiri<sup>101</sup>: no debiera excluirse el que el viaje-peregrinación no dejara de ser un pretexto; la principal razón sería el deseo de escapar de Italia ante los peligros de la invasión lombarda: “nel 565 Venanzio si recò a Tours in pellegrinaggio alla tomba di S. Martino, alla cui intercessione attribuisce la sua guarigione da una malattia agli occhi; non è tuttavia da escludere che si tratti solo di un pretesto, e che a spingerlo al lungo viaggio, dal quale del resto non tornò più, sia stato piuttosto lo spauracchio dell’ invasione longobarda”<sup>102</sup>.

M. Schuster<sup>103</sup>: El viaje es atribuido a la peregrinación y a motivos políticos por las dificultades en su patria<sup>104</sup>:

96 *O. c.* (véase nota 7).

97 Pág. 42.

98 *Histoire de la littérature latine chrétienne*, París, “Les Belle Lettres”, 1947, 3ª ed. revisada y corregida por G. Bardy.

99 II, pág. 755.

100 II, pág. 756.

101 *O. c.* (véase nota 8).

102 Pág. 25.

103 “Venantius Fortunatus”, en *R. E.*, VIII A1, Stuttgart, A. Druckenmüller Verlag, 1968 [= 1955], cols. 677-695, en col. 678 y « Venantius Fortunatus », en *Der Neue Pauly. Encyclopädie der Antike*, 12/2, Stuttgart/Weimar, Verlag J. B. Metzler, 2002, cols. 1-3.

104 “Eine Pilgerreise zum Grab des hl. Martinus in Tours (Ven. Fort., *carm.*, 8, 1, 21 und *Vita Martini*, I 44) oder polit. Schwierigkeiten in der Heimat (4. XIV-XIX) führten ihn

E. Paratore<sup>105</sup>: se alinea, sin más, entre los que defienden la peregrinación piadosa: “poi, essendosi gravemente ammalato agli occhi, guarì per intercessione di san Martino di Tours, la cui tomba rappresentava il centro religioso della Gallia”. Per andare a ringraziare il Santo sul suo sepolcro, abbandonò l’Italia nel 565 e giunse a Tours dopo due anni”<sup>106</sup>.

Yvonne Labande-Maiferlt<sup>107</sup> ofrece una ligerísima alusión a la “peregrinación”: “Fortunat, poète venu de Ravenne, sa patrie, à Tours, en pèlerinage au tombeau de saint Martin, avait complété sa démarche par una visite au tombeau de saint Hilaire”<sup>108</sup>.

Giovanni Palermo<sup>109</sup> comienza su “Introduzione” con estas (en algún pasaje, intrigantes) palabras: “Venanzio Fortunato (...) dopo aver compiuto gli studi ad Aquileia prima e a Ravenna poi, si recò nella Gallia merovingica per sciogliere un voto fatto a san Martino, che lo aveva guarito da una fastidiosa malattia agli occhi. *Dopo essere stato a pregare sulla tomba del santo, a Tours, nel viaggio di ritorno verso la patria, si fermò a Poitiers*, attrattovi dalla presenza di Radegonda, già regina dei Franchi, che viveva colà in un monastero (...) da lei fondato”<sup>110</sup>.

Antonio V. Nazzaro<sup>111</sup> da por buena la razón de Fortunato en *Vita sancti Martini*: “guarito per l’intervento miracoloso di s. Martino, intraprese un lungo viaggio, attraverso la Germania e la Gallia, per andare a pregare sulla tomba del santo a Tours”<sup>112</sup>.

---

fränkischen Hof in h. Metz (...) wo er als Häuspoet des Königs Sigbert eine reiche Tätigkeit entfaltete”, cols. 1-2.

105 *Storia della letteratura latina*, Firenze, Sansoni, 1962.

106 Pág. 960.

107 “Les débuts de Sainte-Croix”, en *Histoire de l’abbaye Sainte-Croix de Poitiers. Quatorze siècles de vie monastique*, Poitiers, 1986, 21-75 y notas en 109-113.

108 Pág. 26.

109 *Venanzio Fortunato. Vite dei santi Ilario e Radegonda di Poitiers*, Roma, Città Nuova Editrice, 1989.

110 Pág. 5. La cursiva es nuestra. En cuanto a los estudios de Fortunato en Aquileia, ya ha quedado indicado, sobre la base de la información ofrecida por Paulo Diácono (véase nota 59) que tales estudios habrían sido hechos sólo en Rávena.

111 “Venanzio Fortunato”, en *Enciclopedia Virgiliana*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1990, V/1, 477-478.

112 Pág. 477.



Franz Brunhölzl<sup>113</sup>: peregrinación votiva y, tal vez, para escapar de la amenazante invasión de Italia por los Lombardos.

Judith W. George<sup>114</sup>: tras pasar revista a diversas opiniones, que a la autora le parecen menos defendibles, expone la suya que, en definitiva, viene a coincidir con las razones ofrecidas por el mismo Fortunato: llegado a la Galia como un bardo errante<sup>115</sup>, Fortunato viaja en busca de fortuna<sup>116</sup> y las dos razones que ofrece el poeta le parecen a la autora plausibles y no incompatibles: lo que hay que hacer es situar en su contexto cada una de ellas; la razón basada en el peregrinaje votivo está bien presentada al final de la “Vida de san Martín”, escrita, probablemente, en torno al 573/4, y ciertamente antes del 576, es decir, durante los primeros años del episcopado de Gregorio. El poeta, al presentar, como motivo de su marcha de Italia, su deseo de dar cumplimiento a un voto por la curación de su oftalmía por el santo de Tours, se granjeaba no sólo la admiración y agradecimiento del obispo sino de toda la región (el fervor desplegado en torno a la figura del santo era, en toda la Galia, inmenso, como es bien sabido). La otra razón (darse a conocer como poeta en tierra extraña), según la autora “can be found in the wandering of the scholar-poets of Byzantine Egypt”<sup>117</sup>. El poeta se presenta como un aliado de un patrón culto (Gregorio) y, por otra parte, “the poems themselves, written from points all over the Merovingian kingdoms, add plausible verisimilitude to the suggestion of a wandering bard”<sup>118</sup>. Una combinación de ambos motivos explicaría bien su actitud. Además, “it is certainly consonant with other aspects of his life: his visits to the shrines of the saints *en route*, his close ties with Tours and Poitiers, his extensive secular patronage, and his later dedication to a religious life”<sup>119</sup>.

Francesco Della Corte<sup>120</sup>: la marcha de Italia constituiría una huida, enmascarada con un viaje-peregrinación: “mascherata da un viaggio di pellegrinaggio al fine di sciogliere il voto di avvenuta guarì-

113 *Histoire de la littérature Latine du Moyen Âge. VI: L'époque mérovingienne*, Turnhout, Brepols, 1990, 117-126 y notas en 267-268.

114 *O. c.* en nota 13, págs. 28-34.

115 “Arriving in Gaul as an unknown, wandering bard”, pág. 4.

116 “Travelled to Gaul to seek his fortune”, pág. 24.

117 Pág. 26. En nota 127 al pasaje la autora ofrece referencias bibliográficas al respecto.

118 *Ibidem*.

119 *Ibidem*.

120 “Venanzio Fortunato, il poeta dei fiumi”, citado en nota 79.

gione, quella di Venanzio, un anno prima dell'arrivo dei Lombardi, è una fuga nel territorio franco"<sup>121</sup>.

Hasta aquí hemos visto algunos de los autores que o bien han tocado el tema que nos ocupa de una manera tangencial o bien sus opiniones no han levantado demasiada controversia. Nos resta ocuparnos de aquellos otros que por diversas razones han promovido con sus propuestas fuerte polémica o suscitado fervorosos seguidores.

R. Koebner<sup>122</sup>: Fortunato huiría de Italia y buscaría refugio y protección en los reinos francos para escapar de la situación creada en su patria de origen con la anexión de toda Italia a Bizancio tras las conquistas del general Narsés. Y es que R. Koebner parte de la idea de que el obispo Vital, al que Fortunato dedica los dos primeros poemas del libro I de sus *Carmina* (ambos poemas estarían compuestos estando el poeta todavía en Rávena), es el obispo Vital de Altino, del que nos dice Paulo Diácono que, habiendo sido apresado por Narsés, éste lo desterró a Sicilia<sup>123</sup>, información que constituye el punto de partida de la tesis de R. Koebner<sup>124</sup>. Ahora bien, quién es el obispo Vital a quien Fortunato dedica los mencionados poemas no está de ninguna manera claro según piensan los investigadores. M. Reydellet<sup>125</sup> pasa revista a las diversas interpretaciones que se han dado sobre la identificación del

121 Pág. 138. Ya queda dicho que la invasión lombarda es fijada por los historiadores en el año 568, es decir, dos o tres años después de la marcha de Fortunato.

122 *Venantius Fortunatus. Seine Persönlichkeit und seine Stellung in der geistigen Kultur des Merowingerreiches*, Hildesheim, 1973] [= Leipzig/Berlin, Teubner, 1915].

123 *O. c.*, II 4: *His quoque temporibus* [esto es, en la ascensión al trono de Justino II, tras la muerte de Justiniano en noviembre del 565] *Narses patricius, cuius ad omnia studium vigilabat, Vitalem episcopum Altinae civitatis, qui ante annos plurimos ad Francorum regnum confugerat, hoc est ad Agonthisensem civitatem, tandem comprehensum apud Siciliam exilio damnavit.*

124 Dice KOEBNER: "der Sturz des Vitalis fällt in dieselbe Zeit wie die Entfernung des Fortunatus aus Italien. Ist Vitalis von Altinum wirklich der Vitalis von Fortunat I 1.2, so liegt es nahe, zwischen beiden Vorfällen einen Zusammenhang zu konstruieren. Fortunatus floh, um nicht in den Sturz seines Gönners hineingezogen zu werden, und er floch ebendahin, wohin dieser sich einst zurückgezogen hatte: zu den Franken", pág. 125. Ahora bien, según E. STEIN (*o. c.*, pág. 832), lo que ocurre es que Koebner se niega a admitir que el Vitalis de Fortunato no es el obispo que habría que colocar entre Maximiano y Agnellus como obispo de Rávena y su identificación con el obispo de Altinum no es admisible porque este último prelado, según el testimonio de Paulo Diácono, ofrecido en la nota anterior, se había visto privado de su sede episcopal bastantes años antes (*annos plurimos*, dice Paulo Diácono) del 565.

125 Pág. 166, nota 1 al primer poema dedicado a Vital.

personaje, no inclinándose por ninguna de ellas. Es más, como hace saber dicho autor, siguiendo la interpretación dada por G. Cuscito<sup>126</sup>, ni siquiera habría que admitir que se tratara de un obispo de Rávena, a pesar de que algunos manuscritos medievales ofrecen los títulos de los poemas como dedicados *Ad Vitalem episcopum Ravennensem* y al templo de san Andrés *quod aedificavit Vitalis episcopus Ravennensis*. M. Reydellet opina que Fortunato debió de indicar con *Ravennae* el lugar en el que fueron compuestos los poemas, mientras que algunos escribas tomarían la indicación como el lugar de donde era obispo Vital.

Sea como sea, una cosa está clara: si Fortunato, enemistado con las autoridades de Bizancio, como quiere R. Koebner, con su huida de Rávena quería librarse de las peligros a los que se veía expuesto debido a la conquista de Italia por las tropas bizantinas, y, con su marcha a la Galia, y, más concretamente, a Austrasia, ganarse la voluntad y protección del rey franco Sigiberto, la verdad es que no había escogido la mejor opción ya que por la época de su llegada a la corte de Sigiberto (primavera del 566), éste se encontraba en buenas relaciones con el emperador bizantino, Justino II, el sobrino de Justiniano.

Algunos investigadores piensan en la boda de Sigiberto con la hija de Atanagildo como prueba (indirecta) de unas buenas relaciones entre el rey de Austrasia y el emperador bizantino (Justino II en el momento de la boda) toda vez que hubo un tiempo (año 552) en que el emperador bizantino (entonces, Justiniano) había apoyado con un ejército a Atanagildo en su lucha contra Agila por hacerse con el trono visigodo. Eso había ocurrido unos 14 años antes de la boda; pero, ¿qué había pasado entretanto? En política los regalos de los poderosos suelen ser regalos envenenados (ya lo había dicho Laocoonte ante el caballo de madera dejado por los griegos ante las murallas de Troya: *timeo Danaos et dona ferentes*<sup>127</sup>). Atanagildo, con el tiempo no pudo menos que caer en la cuenta (sobre todo, tras lo ocurrido con los vándalos del norte de África y los ostrogodos de Italia) de las verdaderas intenciones del emperador bizantino: estaba claro que lo que a éste le preocupaba no era la ayuda a un bando en su lucha por el poder, sino aprovechar la ocasión para hacerse él mismo con el reino.

126 "Venanzio Fortunato e le chiese istriane. Problemi ed ipotesi", en *Atti e memorie della Società Istriana di archeologia e storia patria*, N. S., XXVI, Trieste, 1978, 207-225.

127 Virgilio, *Aeneis*, II 49.

Así las cosas, hasta se podría pensar que habría sido el propio Justiniano quien habría alentado la rebelión de Atanagildo para, ofreciéndole su ayuda, aprovechar la ocasión de meter sus manos en la península ibérica, pero E. A. Thompson<sup>128</sup> (a quien estamos siguiendo en estos momentos) piensa que la fecha de la intervención del ejército bizantino, año 552, actúa en contra de esta interpretación: en esa época es cuando los ejércitos imperiales (al mando en ese momento del general Narsés, llegado de Constantinopla), están intensificando su acción en Italia en su lucha por derrocar el poder ostrogodo. La solicitud de ayuda partiría, por consiguiente, del propio Atanagildo. Ahora bien, en la lucha entre Atanagildo y Agila, que se extendió durante los años 552-554, los visigodos acabaron por darse cuenta de que, destrozándose mutuamente a la vista de los bizantinos, serían éstos los que, al final, sacarían ventaja de la lucha por lo que los partidarios de Agila asesinaron a su rey y se pasaron al bando de Atanagildo, con la intención de, todos juntos, hacer frente a un advenedizo enemigo común, el ejército imperial. De todas formas, Justiniano en un principio no parece haber tenido la idea de una conquista de España como sí la había tenido de una conquista del norte de África y de la propia Italia a donde había mandado lo mejor de su ejército y al frente de sus mejores generales, Belisario y Narsés. Ahora, 552, daba la impresión de que lo que pretendía no era más que, aprovechando la invitación de Atanagildo, plantar una cabeza de puente en la península, en las costas sur de la misma, con vistas a una ulterior conquista en toda regla (de hecho el ejército enviado no era muy numeroso e iba comandado por un general no muy experto, Liberio, que, por otra parte, en el 553, estaba de vuelta en Constantinopla). Sería en el 555, consolidada ya la conquista de Italia cuando Justiniano envió un segundo ejército que, desembarcando en Cartagena, dio enseguida muestras bien claras de sus intenciones, adentrándose en la península y conquistando plazas como Córdoba y Baeza. La “provincia bizantina” en España duró hasta el reinado de Suintila (su reinado se extiende desde el 621 al 631).

Más convincente de las buenas relaciones entre Sigiberto y el emperador bizantino es el dato de que, cuando Radegunda, apenas dos años después de la llegada de Fortunato a la Galia, desea conseguir del emperador una reliquia de la santa Cruz (parte de la misma se veneraba

128 *Los godos en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, pág. 370.

en Constantinopla), antes de cursar su petición se dirige a su hijastro Sigiberto, que actuaría de mediador ante la corte bizantina.

E. Stein<sup>129</sup>: Fortunato habría marchado de Italia por no verse implicado en las consecuencias de la cuestión de los “Tres Capítulos”, como amigo que era, como queda dicho, de algunos de los obispos más caracterizados a la hora de defender los “Tres Capítulos”. Ya hemos hecho referencia a uno de los argumentos en que E. Stein apoya su tesis: su amistad con algunos de los obispos que con más decisión los defendieron. Recordemos ahora otros: en el poema compuesto por Fortunato, en nombre de Radegunda, para agradecer a los emperadores de Bizancio el envío de la reliquia de la santa Cruz<sup>130</sup>, en diversos pasajes se alaba al emperador porque permitió el regreso de los obispos desterrados por haber defendido los “Tres Capítulos” y el Concilio Calcedonense nada más subir al trono<sup>131</sup>; si Fortunato alaba tal actitud es porque estaba de acuerdo con dichos obispos<sup>132</sup>.

Por otra parte, en la primavera del 566 ( y hasta tal vez algunos meses antes), Fortunato se encontraba en Tréveris, junto al obispo Niezer (= “Nicetius”), quien, en su momento, había mandado a Justiniano una carta, calificada por E. Stein como “muy cándida”<sup>133</sup>, en la que reprochaba al emperador haberse convertido, a la vejez, en sectario de Nestorio y de Eutiques. Pues bien, al obispo Niezer le dedica Fortunato

129 *Histoire du Bas-Empire* (...), citado en nota 28, *passim*, pero muy especialmente el “Excursus T”: “L’activité littéraire de Fortunat avant son départ d’Italie”, 832-834, así como la amplia nota I de pág. 695.

130 *Carmina*, Appendix II, “Ad Iustinum et Sophiam Augustos”.

131 E. Stein recuerda cómo Juan de Biclario, en su *Chronicon* (que es continuación del *Chronicon* de Víctor Tununense), al llegar a hablar del emperador Justino II, dice: *Qui Iustinus anno primo regni sui ea quae contra synodum Chalcedonensem fuerant commentata destruxit*. (Sobre Juan de Biclario, ver el trabajo de Manuel C. Díaz y Díaz, “La transmisión textual del Biclarense”, cap. 5 de su obra *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, Ed. de El Albir, 1976, págs. 119-140. Sobre las ediciones del Biclarense, ver las notas 1-2 del autor en pág. 119).

132 *Ecclesiae turbata fides solidata refulget / et redit ad priscum lex veneranda locum. / Reddite vota deo, quoniam nova purpura quidquid / concilium statuit Chalcedonense tenet, / hoc meritis, Auguste, tuis et Gallia cantat* (...) (vv. 23-27); *exilio positi patres pro nomine Christi / tunc rediere sibi, cum diadema tibi. / Carcere laxati, residentes sede priore / esse ferunt unum te generale bonum. / Tot confessorum sanans, Auguste, dolores / innumeris populis una medella venis. / Thrax Italus Scythia Phryx Dacia Dalmata Thessalus Afer / quod patriam meruit nunc tibi vota facit. / Haec tua laus, princeps, cum sole cucurrit in orbe: / quo genus est hominum huc tuus intrat honor* (vv. 39-48).

133 *O. c.*, pág. 687.

un par de poemas<sup>134</sup>. Hagamos notar, no obstante que a M. Reydellet<sup>135</sup> le parecen bastante débiles los argumentos en los que se basan quienes quieren involucrar a Fortunato en el cisma de Aquilea.

En la línea de E. Stein habría que mencionar los trabajos de M. Pavan y G. Rosada. M. Pavan<sup>136</sup>: la mayor parte de su trabajo está dedicada a enmarcar los acontecimientos históricos de la época, con especial interés por las circunstancias de los “Tres Capítulos” y el papel desempeñado por Aquilea en la formación de ese contexto histórico, así como la implicación de Fortunato en tales acontecimientos. Y así dice: “questa situazione è la vera premessa per inquadrare storicamente la formazione spirituale di Venanzio Fortunato e poi la sua scelta di abbandono della patria veneta, che sarà senza ritorno, per la Gallia oramai dominata dai re franchi”<sup>137</sup>. M. Pavan piensa que Fortunato abandonó Rávena entre el 563 y el 565<sup>138</sup>.

G. Rosada<sup>139</sup>: para este autor, la elección de la Galia por Rávena “potrebbe significare cioè il rifiuto di un mondo senza piú i valori fondamentali di riferimento e il tentativo di acquisirne un altro, con una spiritualità diversa, ma fedele alla tradizione. Allora si capisce anche che l’opzione franca e il pellegrinaggio attraverso l’Europa centrale, diventano per un uomo così motivato una sorta di *itinerarium in fidem*, una progressiva evaluación espiritual, momento integrante di una nuova vita che principia”<sup>140</sup>. Es más, el autor no rechazaría de plano la tesis de J. Šašel (Fortunato, embajador diplomático de Bizancio), siempre y cuando no se deje de lado lo que él considera fundamental en la motivación del viaje: el rechazo de un mundo que ha perdido sus valores más fundamentales y la búsqueda de una vida distinta, pero en con-

134 A Nizier le dedica Fortunato un par de poemas, *Carmina*, III 11 y 12 (*De Nicetio episcopo treuerensi e Item de castello eiusdem super Mosella*). El primero empieza con un encumbrado encomio: *Splendor, apex fidei, uenerabile mente Niceti, / totius orbis amor pontificumque caput, / summus apostolico praecellens pastor ouili / auxisti meritis quicquid honoris habes* (vv. 1-4).

135 “Introduction”, pág. XV.

136 Artículo citado en nota 62.

137 Pág. 16.

138 En nota 18 el autor remite a J. LAPORTE, “Le royaume de Paris dans l’oeuvre hagiographique de Fortunat”, en *Études mérovingiennes* (Actes des Journées de Poitiers, 1-3 mai 1952), 1953, pág. 170.

139 Artículo citado en nota 63.

140 Pág. 45.

sonancia con la tradición<sup>141</sup>. G. Rosada piensa que la curación de la oftalmía de Fortunato, así como su intención de venerar a san Martín, sólo son pretextos; su verdadera voluntad, que no se debería tampoco al miedo a las invasiones lombardas<sup>142</sup> tendría que ver, más bien, con acontecimientos “che allora potevano fortemente turbare la fede cristiana e gli uomini che a quella cultura di vita si rifacevano”<sup>143</sup>. Es decir, hay que poner el acento en acontecimientos como los que acompañaron a la cuestión de los “Tres Capítulos”, en la que Fortunato se vería en cierta medida involucrado<sup>144</sup>.

J. Šašel<sup>145</sup>: Fortunato no escaparía del emperador bizantino sino que, muy al contrario, sería un agente o embajador de dicho emperador en Occidente, especialmente en Austrasia. Tras ofrecer algunos datos de la biografía de Fortunato y describir el ambiente político de la época, pasa a presentar las circunstancias que abonarían su tesis: Bizancio trata de buscarse aliados contra el enemigo lombardo; Sigiberto sería asesinado por los opositores a su política pro-bizantina; su viuda Brunquilda se apoya en Bizancio para vencer sus dificultades internas; Fortunato sería un agente de Bizancio como lo era, igualmente, Martín de Braga, con quien aquél no sólo mantendría contacto epistolar sino personal (Šašel da por hecho que Fortunato se desplazó hasta Galicia y tuvo un encuentro con Martín); la fecha de la aparición de Fortunato como embajador de Bizancio no pudo estar mejor elegida: la boda de Sigiberto, y presentándose en ella con las credenciales de un magnífico “Epitalamio”; en la Galia Fortunato no se contentó con mantener contactos con una sola corte ni con un solo personaje sino que buscó amistad y trato con todo tipo de altos personajes, tanto políticos como eclesiásticos, en algunos casos enemigos irreconciliables entre sí, como

141 Y así afirma, tras exponer sucintamente la tesis de J. Šašel: “il che potrebbe anche essere in qualche misura vero, senza tuttavia che con ciò venga intascato il senso più profondo che sembra venire dal testo della *Vita sancti Martini* e che qui proponiamo”, pág. 57, nota 94.

142 Recuérdese que estamos en el 565, año de la muerte de Justiniano, cuando los Lombardos, como dice el mismo G. Rosada, incluso podían ser considerados aliados del Imperio bizantino, “perchè avevano combattuto con Alboino a fianco di Narsete all’epoca della guerra gota” (pág. 43).

143 Pág. 43.

144 No se debe olvidar que Aquilea constituyó uno de los focos del cisma y el poeta, como hemos visto que quieren algunos investigadores, mantuvo relaciones de amistad y afecto con personajes involucrados en el mismo.

145 Art. citado en nota 65.

los reyes de Austrasia por un lado (Sigiberto y Brunequilda) y los de Neustria por otro (Chilperico y Fredegunda); es más, según Šašel, Fortunato era bien consciente de que el establecimiento de contactos con reyes y altos dignatarios le llevaba, en un determinado sentido, camino del monasterio de Santa María, donde Radegunda “ella stessa di sangue regale, era matrigna di tutti e quattro i re franchi, sosteneva contatti con Roma e Constantinopoli, ed esercitava sempre un certo influsso, e datutti era rispettata”<sup>146</sup>, sin olvidar que Radegunda tenía sus puntos de contacto familiares con la corte de Bizancio, en donde había buscado refugio parte de su familia con ocasión de la destrucción de la Turingia por los reyes francos<sup>147</sup>. Tal visita formaría parte de la carta de ruta impuesta a Fortunato por el emperador bizantino.

La tesis de J. Šašel ha tenido una muy favorable acogida entre determinados investigadores, así como enérgica oposición entre otros. Entre los primeros, uno de los que más abiertamente defiende sus ideas es, ciertamente, M. Rouche<sup>148</sup>. Y así dice, hablando de Fortunato: “(...) es también un sobresaliente agente político al servicio de la Romanidad y de Bizancio. Hasta ahora se creía que había abandonado Italia para escapar de las autoridades bizantinas, a causa de su aceptación de los “Tres Capítulos”, y que habría elegido a Sigiberto como huésped porque creía que la Venecia permanecería franca. En realidad, como lo ha demostrado Jaroslav Šašel, Fortunato, formado para una carrera civil, fue enviado, como Martín de Braga, por Rávena y Bizancio, para mantener una política pro-bizantina en Occidente, la de Atanagildo, y, por consiguiente, la de Brunequilda. Si el matrimonio de Galsuinda y de Chilperico hubiera tenido éxito, toda la Galia merovingia, Neustria y Austrasia aliadas, o habrían podido aliarse a Bizancio en Italia, o bien socorrerla contra los Lombardos, lo que no ocurrió. Hasta el 579 Fortunato creyó posible esta política, apoyándose únicamente en Brunequilda y Goisvinta [su madre]. Sus poemas son, pues, sobre todo los del libro IV, en gran medida actos políticos”<sup>149</sup>.

146 Pág. 374.

147 Su primo Amalafrido servía en el ejército imperial y en la corte estaba también su sobrino Artachis (véase *Carmina*, Appendix, 1-“De exilio Thoringiae”- vv. 47 ss. sobre Amalafrido y poema 3 sobre Artachis).

148 “Autocensure et diplomatie chez Fortunat à propos de l’élégie sur Galeswinthe”, en *Venanzio Fortunato tra Italia e Francia*, Actas citadas en nota 16, págs. 149-159, en especial 157-158.



Ahora bien, por otro lado, la tesis de Šašel, calificada por Franca Ela Consolino como “non provata e al limite della fantapolitica”<sup>150</sup> y, según la investigadora italiana, convincentemente refutada por B. Brennan<sup>151</sup>. En efecto, este autor desmonta uno a uno todos los argumentos en que se apoya la tesis de Šašel. B. Brennan ya había dado su opinión sobre las razones que empujaron a Fortunato a dejar Italia<sup>152</sup>: dado que el propio poeta da dos versiones de las intenciones de su viaje, piensa el autor que no es fácil dar una razón satisfactoria del mismo y, tras pasar revista a las opiniones vertidas por otros investigadores, Brennan se muestra partidario de insistir, de entre las dos ofrecidas por Fortunato, en su afán por darse a conocer como poeta en la Galia (el motivo de peregrinación votiva quedaría invalidado por el itinerario recorrido por el poeta y el largo tiempo transcurrido desde su salida de Italia hasta su llegada a Tours). Lo que al joven poeta interesaba era darse a conocer, cuanto antes, entre la gente importante del momento en la corte austrásica; y eso lo consigue con su “Epitalamio”. Menos plausibles le parecen al autor otras opiniones, como el mal ambiente en Rávena, la muerte de Justiniano, la cuestión de los “Tres Capítulos” o la inminente invasión lombarda<sup>153</sup>.

\*\*\*

En resumen: después de todo lo dicho, parece que podemos sacar algunas conclusiones:

1<sup>a</sup>) Hay que descartar que la razón principal de la marcha de Fortunato de Italia fuera, como él mismo dice, la de visitar la tumba de san Martín en Tours.

149 Pág. 157. La traducción es nuestra.

150 “Venanzio Fortunato poeta ai suoi lettori”, nota 2 (en trabajo galantemente cedido al autor antes de su publicación).

151 “Venantius Fortunatus: Byzantine Agent?”, *Byzantion*, 65, 1995, 7-16.

152 *O. c.* (véase nota 11).

153 Pág. 56-57. En cuanto a la muerte de Justiniano, ésta ocurrió el 14 de noviembre del 565, cuando ya Fortunato hacía cierto tiempo que había emprendido el viaje y la invasión lombarda no tuvo lugar hasta el año 568.

2ª) A pesar del éxito que en su momento tuvo la interpretación de un Fortunato agente político al servicio de Bizancio, hoy tal tesis parece de todo punto desacreditada.

3ª) La tesis de un temor a los Lombardos y su invasión de Italia no encaja con las fechas, por un lado de la marcha de Fortunato de Italia (verano-otoño del 565) y la de tal invasión (568). Sí pudo influir ese temor en el hecho (escasamente mencionado por los investigadores) de no haber vuelto nunca más a su patria de origen.

4ª) Habría que pensar no en una sola razón sino en una serie de razones (las difíciles circunstancias históricas del momento –sobre todo en la región véneta y, particularmente, en Rávena–, el tenso ambiente provocado –también particularmente en la región norte de Italia– por la controversia de los “Tres Capítulos”, y, por qué no, las propias razones aducidas por el mismo poeta; pero –y esta circunstancia apenas si es aludida por algún investigador– dejando bien sentado que el viaje, fueran cuales fueran las razones que lo motivaron, no fue fruto de la improvisación, sino que estuvo concienzudamente planificado: no se olvide que, desde que entró en los límites del reino de Austrasia y hasta su llegada a Metz, Fortunato se vio acompañado, en todo momento, y por orden del propio rey Sigiberto, por el conde Sigoaldo.

#### SUMARIO

En el verano-otoño del 565, Venancio Fortunato abandonó Rávena y se dirigió a la Galia para nunca más volver a Italia. Tras asistir a la boda del rey de Austrasia Sigiberto y Brunequilda, en la primavera del 566, para la que compuso un “Epitalamio”, y después de visitar numerosas ciudades y entablar amistad con gran número de altos personajes, tanto civiles como eclesiásticos, se afincó, de por vida, en Poitiers, ligado al monasterio de la Santa Cruz y a la ex-reina y monja Radegunda. Ahora bien, a pesar de que el propio Fortunato da dos razones que motivaron su marcha de Italia (visitar la tumba de San Martín de Tours, en agradecimiento por haber sido curado por el santo de una enfermedad de sus ojos, y darse a conocer como poeta), muchos investigadores, no admitiendo como prioritarias tales razones, han tratado de buscar las verdaderas causas de su viaje. Este trabajo pretende,

por un lado, exponer el estado de la cuestión y, por otro, clarificar las divergentes razones de tales investigadores.

#### ABSTRACT

Venantius Fortunatus left Ravenna in the summer/autum of 565, never to return to Italy. After attending the marriag of Sigibert, King of Austrasia, and Brunhild in the spring of 566, for which he composed an “Epitalamium”, and after visiting several cities and forming friendships with a large number of leading personalities, both civil and eccesiastical, he settled for the remainder of his life in Poitiers, connected with the monastery of “La Sante Croix” and with nun and ex queen Radegund. Despite the fact that Fortunatus provides two reasons that motivated his departure from Italy (to visit the tomb of Saint Martin in Tours, in gratitude for having been cured by the saint of an eye ailment, and to make himself known as a poet), many researchers, who have not accepted these reasons as being the priorities, have attempted to seek for the true causes of his journey. This work attempts, on the one hand, to review the state of the issue and, on the other, to clarify the differing reasons provided by theses researchers.